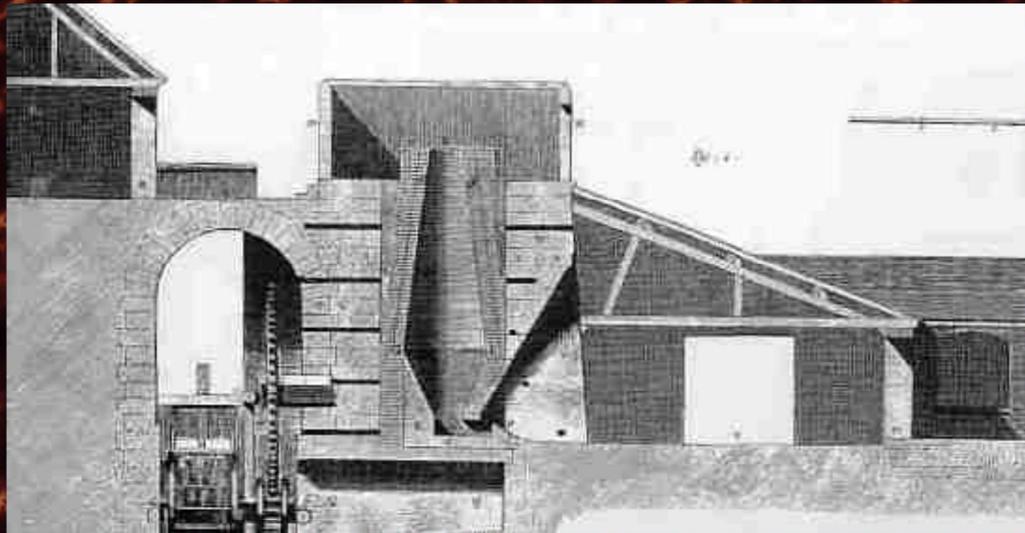
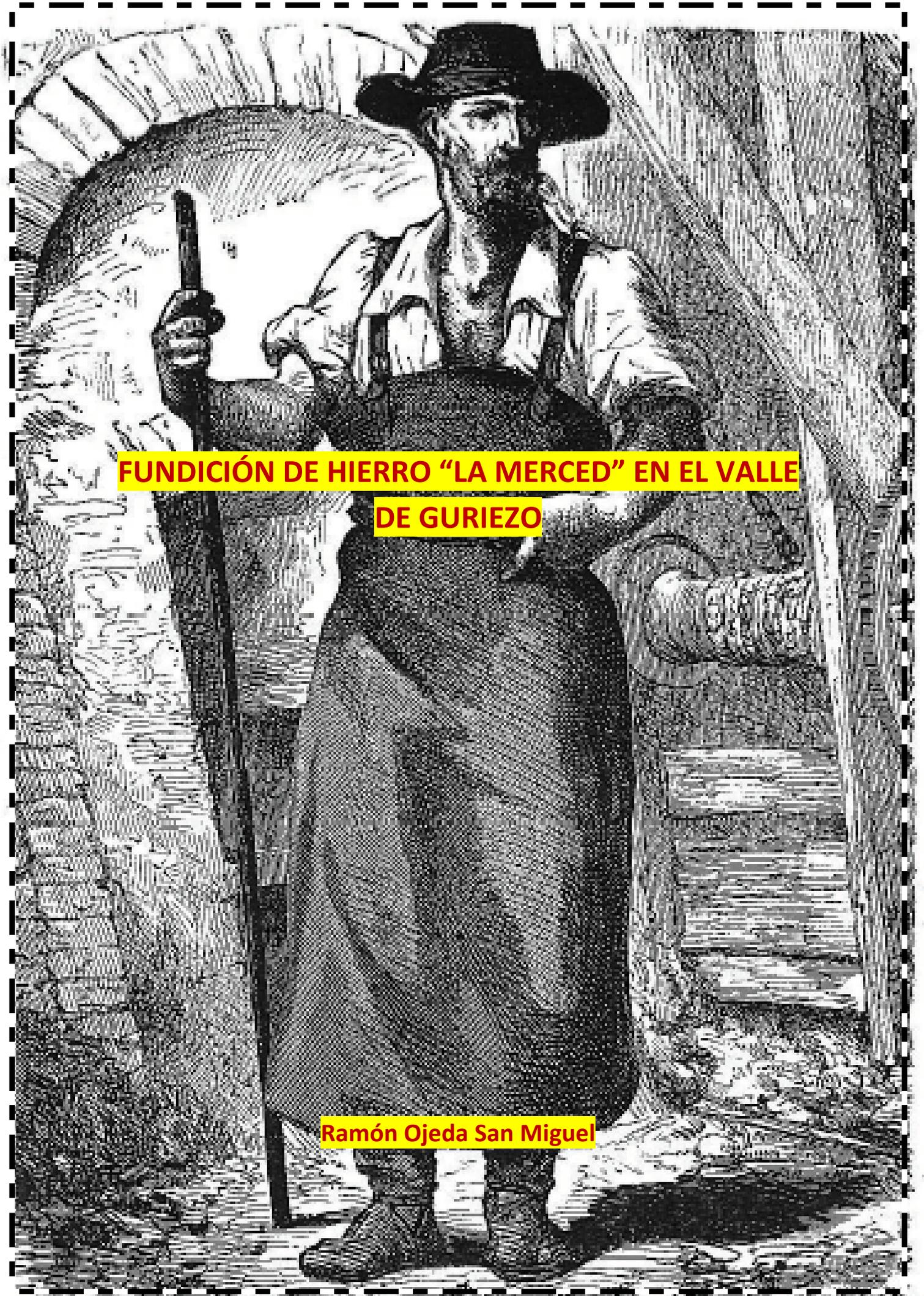




**FUNDICIÓN DE HIERRO “LA MERCED”
EN EL VALLE DE GURIEZO**





**FUNDICIÓN DE HIERRO "LA MERCED" EN EL VALLE
DE GURIEZO**

Ramón Ojeda San Miguel

CASTRO URDIALES

2011

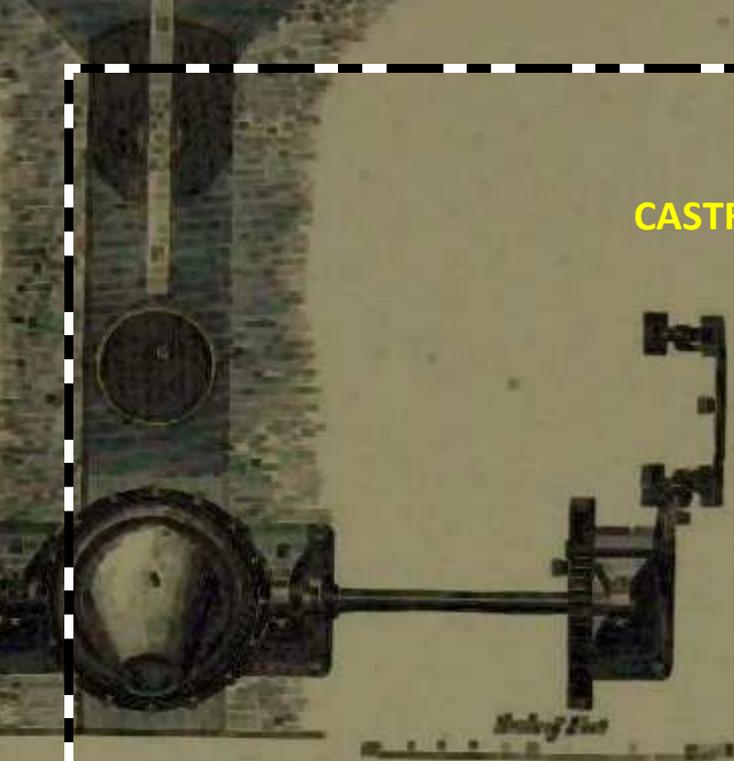


FIG. 1.—PLAN.



FIG. 2.—SECTION OF CONVERTING VESSEL.

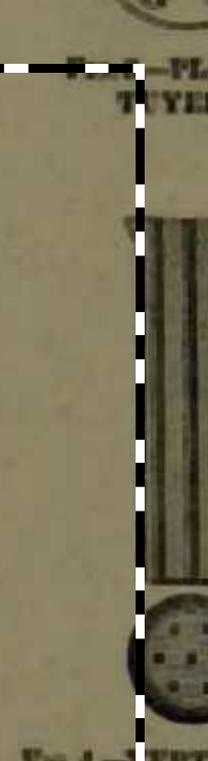


FIG. 4.—VERTICAL SECTION OF...



SIDE VIEW OF HYDRAULIC CRANE RAISED.

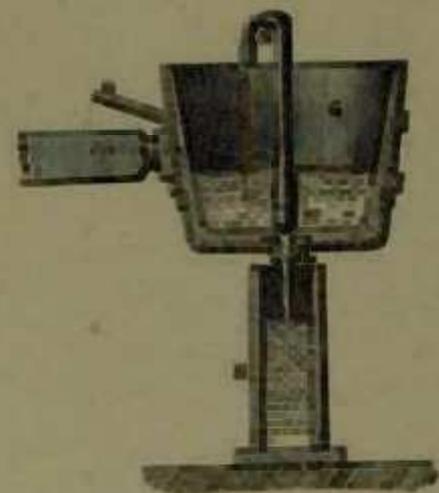


FIG. 6.—SECTION OF LADLE AND INGOT MOULDS.

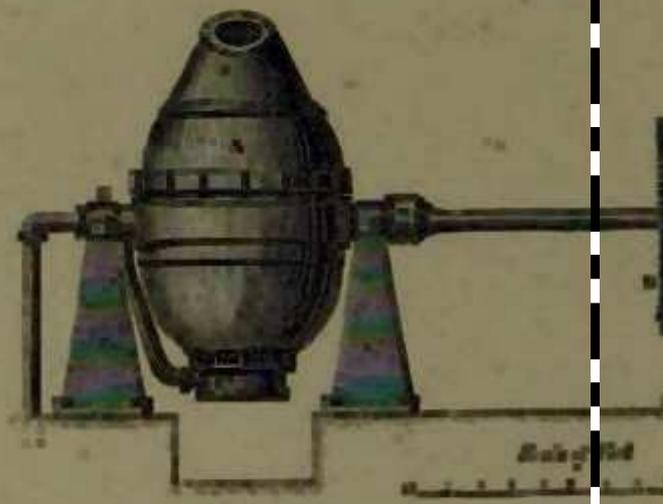
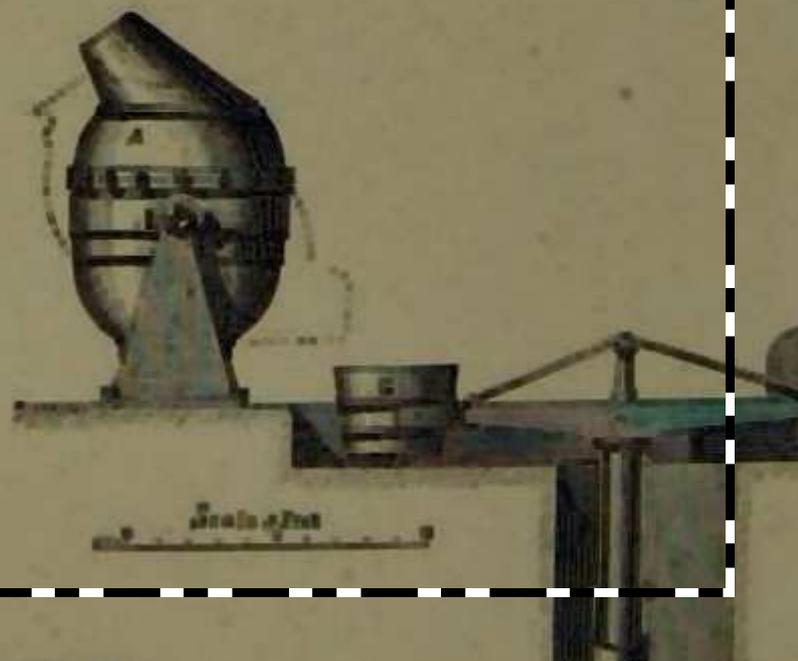
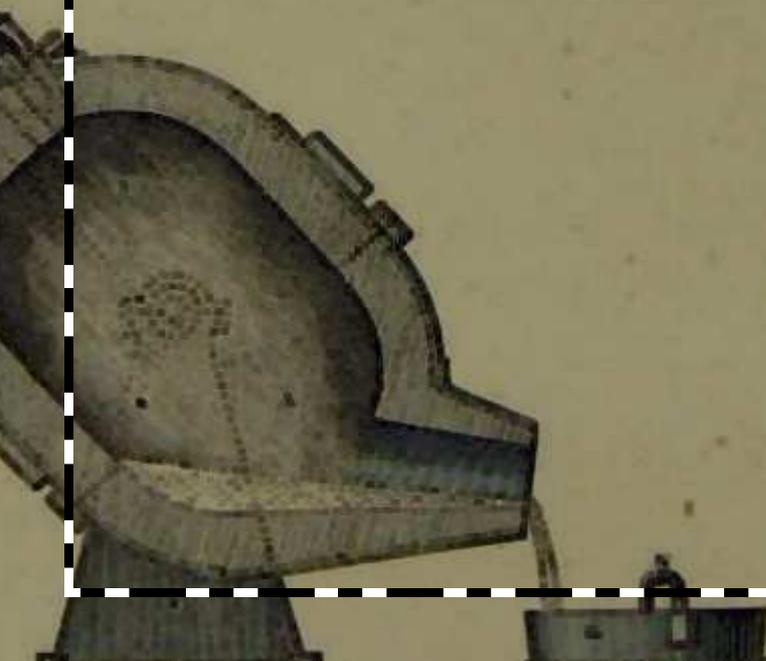


FIG. 7.—FRONT ELEVATION.





INTRODUCCIÓN

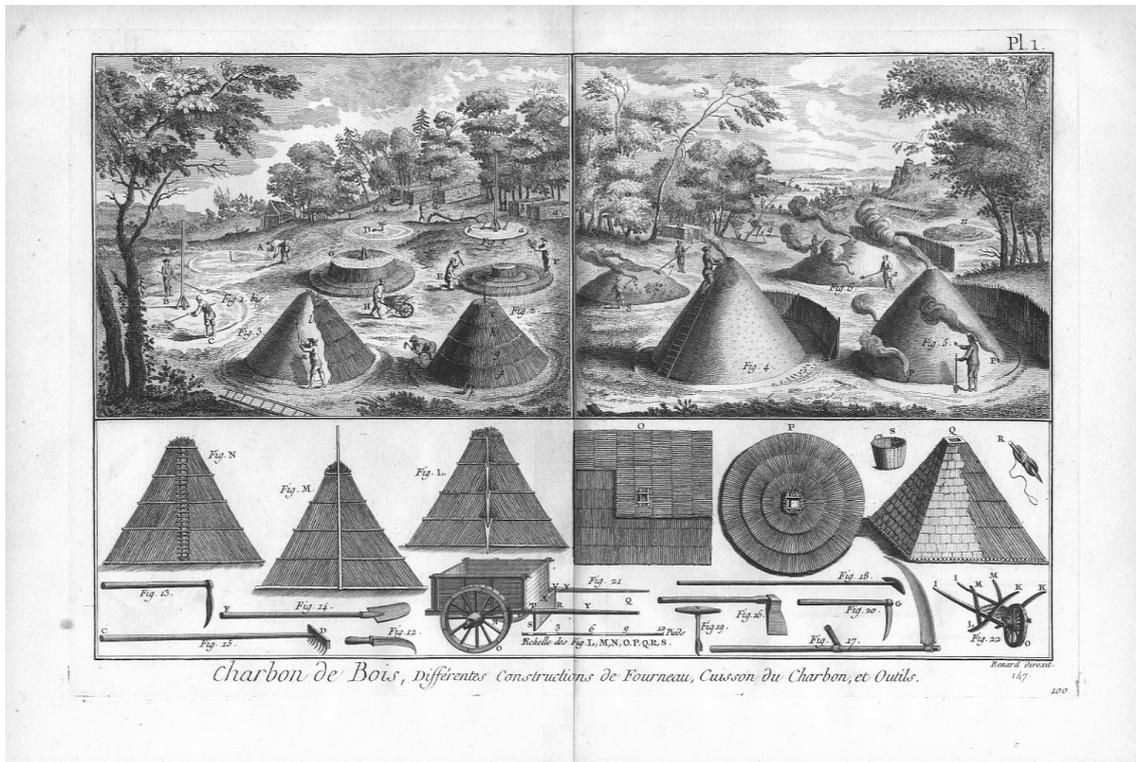
La siderurgia tradicional, o lo que es lo mismo que decir el mundo de las ferrerías, conoció en líneas generales un buen siglo XVIII. Pero, a partir de 1780, seguir creciendo en producción exigía contar con más cantidad de carbón vegetal; lo que al final significó acabar por sobrepasar las capacidades regenerativas de los bosques, especialmente en el norte peninsular. Los precios del combustible crecieron tanto, que al final los hierros tradicionales norteños comenzaron, a pesar de su innegable calidad, a ser poco competitivos. Entonces aparecieron en escena los muy competitivos hierros suecos y los primeros productos pudelados británicos también buenos y más baratos. Con todas estas mutaciones: allí estaba el declive inexorable de la siderurgia tradicional.

En buena parte la respuesta pasaba por la sustitución gradual de las ferrerías por plantas con hornos altos. Es cierto que con comienzos muy tímidos este proceso empezó a vislumbrarse en el territorio hispano. Sin embargo, la invasión napoleónica trastocó muchos de los primeros logros. Las labores regulares de Trubia y La Cavada se suspendieron. Las instalaciones de Orbaiceta fueron ocupadas por los franceses, y al final prácticamente destrozadas. Al acabar la guerra de la Independencia sólo funcionaba con normalidad el horno alto de Sargadelos, al que se le unió un nuevo horno en 1816¹.

La fundación de La Cavada materialmente no salió muy mal parada de la guerra. No hubo grandes destrozos. Pero, totalmente desasistida por la Real Hacienda, únicamente conoció algunas coladas en los años 1819 y 1826. En cambio, por razones de proximidad geográfica, esta fundación cántabra sirvió al final para, proporcionando apoyo técnico y

¹ Alcalá – Zamora, J., Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna, Madrid, 1999.

humano, ayudar al nacimiento de la fábrica objeto de nuestro estudio: la fundición de Guriezo².



A partir de los años veinte la vieja siderurgia tradicional comenzó ya a ser sistemáticamente sustituida por toda una serie de fábricas, muchas de vida muy efímera, que fundían en hornos altos al carbón vegetal y que pudelaban con hulla. Los hornos de Orbaiceta se reconstruyeron en 1829. Por las mismas fechas, cerca de la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra, surgió la fundición de El Pedroso. Entre 1830 y 1831, como enseguida comprobaremos, nació la fábrica de La Merced en Guriezo. En 1832 empezaron a funcionar los primeros hornos altos de la fábrica de Marbella, a los que se unieron los de Málaga en 1843, formando el complejo siderúrgico hispano más importante durante décadas.

A lo largo de los años cuarenta, casi todos de vida muy corta y con poca capacidad de producción, surgieron otros hornos altos con carbón vegetal. Estos son los casos de Barbadillo de Herreros en la provincia de Burgos; Berceo y Ezcaray en La Rioja; Bolueta en Vizcaya; Oroz – Betelu, Donomaria y Ironoz en Navarra; Sabero en León y Navalucillos en la provincia de Toledo.

² De Ybarra Berdé, J., Los altos hornos de Guriezo, Altamira números 1, 2 y 3, Santander, 1955.



Barbadillo de Herreros.



Orbaiceta.

LA FÁBRICA DE LA MERCED EN GURIEZO

A mediados del siglo XIX, en su famosísimo y muy utilizado Diccionario, don Pascual Madoz anotaba en la voz *Guriezo* la existencia de una moderna fundición de hierro denominada *La Merced*: “... establecida por el conde de Miravalle 3 años antes de la guerra civil..., esta fábrica montada por el sistema inglés, hubiera sin duda progresado cual ninguna, a no ser por los trastornos políticos; constaba de un horno alto de fundición, de grandes dimensiones, otro de reverbero, calentador, 2 afinerías, 1 o 2 juegos de cilindros; poseedores de ella los carlistas, fundieron algunos cañones y morteros, prendiéndola fuego a la aproximación del ejército constitucional después de la toma de Ramales; posteriormente la compañía francesa de Dubourg, Alem y Dupont, quiso aprovecharse de los restos de la fábrica, y formalizó un contrato de arriendo por 12 años con su propietario, después de ejecutar varias obras indispensables, cargaron el horno alto, y fundieron unos 5 o 6000 qq. de hierro. Dislocada esta sociedad ha adquirido la propiedad de la fábrica la casa Ibarra y compañía, en unión de los señores Vilallonga y Dupont; actualmente consta de los mismos artefactos que en su principio con corta diferencia, a saber: de un horno alto con su correspondiente juego de pistones o cajas de aire que les proveen del necesario y extienden sus ramales a las demás fraguas por medio de tubos de hojas de lata; de dos afinerías, de un horno de reverbero y dos juegos de cilindros, además de un gran surtido de moldes, de ollas, cacerolas y otros útiles; el horno puede producir 80 qq. castellanos en 24 horas, haciendo dos fundiciones de 40 qq. en cada 12, las afinerías solo pueden reducir a hierro dulce unos 14 qq. diarios con bastante dispendio, así es que teniendo de coste el q. de fundición 20 rs., el de afinado dulce pasa de 60”³.

³ Madoz, P., Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1845-1850, Santander (reproducción de voces), Santander, 1984, p. 116.

La fundición de *La Merced* no era, ni mucho menos, un establecimiento siderúrgico cualquiera. Se trataba de una fábrica moderna, de carácter enteramente civil, muy avanzada técnicamente en su creación, y pionera en el panorama fabril español. Además, como luego comprobaremos, fue la base del futuro emporio siderúrgico que surgió en las orillas de la ría de Bilbao. A seguir su nacimiento y evolución van dedicadas estas páginas. No con la pretensión de hacer grandes descubrimientos; pero sí de compilar la mayor parte de las noticias que sobre ella se publicaron en el siglo XIX.

La actividad ferrona del valle de Guriezo tenía desde hacía siglos una más que dilatada tradición. Desde el siglo XV han quedado escrituras notariales que demuestran la ubicación en el valle de un buen número de herrerías. Sobre todo en épocas invernales, “aprovechando los mayores torrentes... solía llegar desde el País Vasco un cuadrilla de ferrones a trabajar en las tres instalaciones existentes”⁴. Estas herrerías funcionaban con los mismos principios técnicos que las vascas, y “aunque se explotaron algunos yacimientos férricos de la región (Mioño y Ontón), la mayor parte del mineral procedía del *rico venero de Somorrostro*⁵. El diccionario de Madoz indica que, al igual que las vecinas herrerías de Otañes y Sámano, las de Guriezo y Trucios “utilizaron masivamente el mineral vizcaíno, esta vez llegado a través de la ría de Oriñón, al final del trayecto del río Agüera”⁶, lugar por el que subían aprovechando las pleamares lanchones y “bergantines de regular porte... cargados de vena o mineral de hierro, maíz y otras producciones, bajando con cargamento de hierro, producto de las herrerías del país”⁷.

Las herrerías cántabras, y dentro de ellas las del valle de Guriezo, como muy bien indicaba el economista Eugenio Larruga⁸, al ir finalizando el siglo XVIII empezaron a conocer problemas muy serios. “Muchas comenzaron a cerrar..., los problemas de la vieja siderurgia cántabra se centraban en dos cuestiones: la falta permanente de agua, al no funcionar con normalidad las herrerías más que en invierno, y la falta de carbones por el tremendo abandono de los montes... Sin duda, con ser ciertas estas apreciaciones, en realidad no hacen más que apuntar el verdadero problema por el que se atravesaba en toda la cornisa cantábrica: el cada vez más grande desfase tecnológico, y los paulatinamente más acusados costes de producción del hierro forjado. Todo lo cual, además de estar sufriendo un encorsetamiento de los tradicionales mercados siderúrgicos hispanos, hizo que este tipo

⁴ Ojeda San Miguel, R., Las actividades no agrarias en Cantabria a mediados del siglo XIX: análisis a través del diccionario de Pascual Madoz, Altamira, Revista del Centro de Estudios Montañeses, Tomo XLIX, Santander, 1990-91, p. 94.

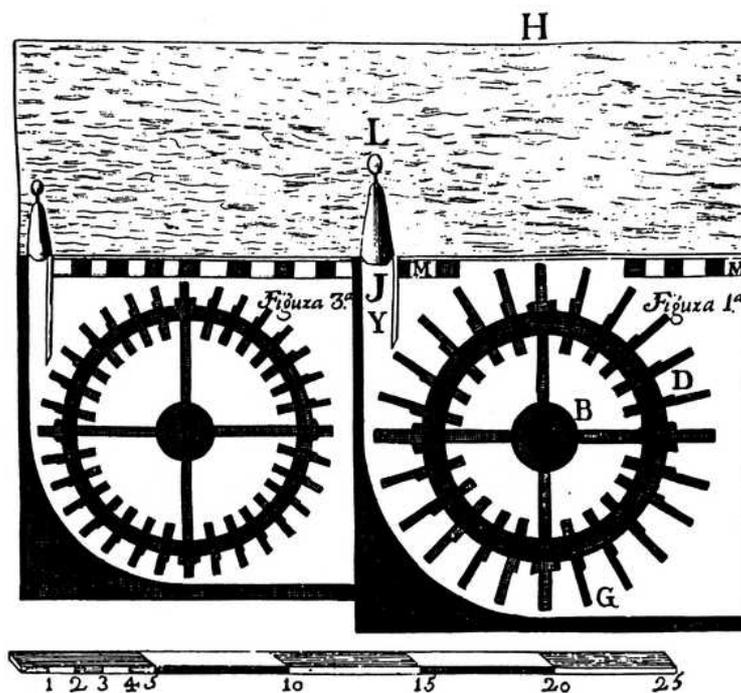
⁵ *Ibidem*, p. 89.

⁶ *Ibidem*, p. 93.

⁷ Madoz, *ob. cit.*, pp. 32 y 156.

⁸ Larruga, E., Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio y minas de España, Tomo XXXII, Madrid, 1793, p. 116.

de instalaciones perdieran competitividad, sobre todo con respecto a las más pujantes y desarrolladas siderurgias europeas”⁹.



Es en este contexto en el que hay de colocar el nacimiento de la fundición de *La Merced* a comienzos de los años treinta del siglo XIX. Su fundador, don Lorenzo Serrano, sabía de sobra que sólo una factoría nueva con “horno inglés, reverberos, afinerías y cilindros”¹⁰ podía significar futuro y prolongar en el tiempo la vieja actividad siderúrgica del valle de Guriezo.

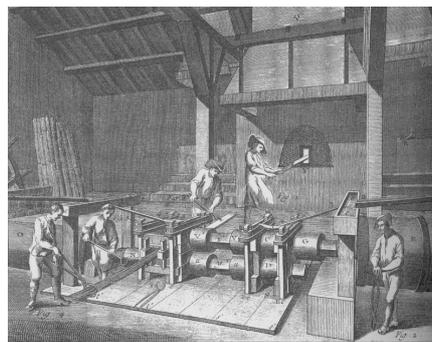
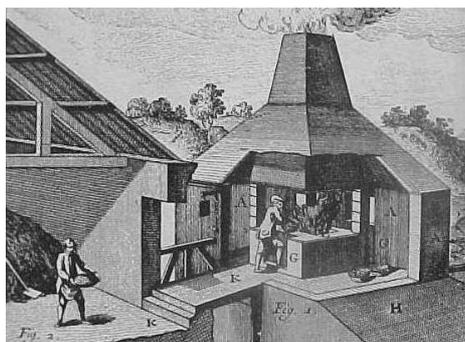
Esta *historia* comienza en las lejanas tierras de Méjico, en el año 1823: el teniente coronel español, don Lorenzo Serrano contrajo matrimonio con doña María Mercedes de Trebuesto, según algunos estudiosos mexicanos descendiente directa del emperador Moctezuma. A la muerte, tan solo un mes después de la boda, del hermano de la novia, doña Mercedes pasó a ser la condesa de Miravalle. Lo que ocurrió poco después lo sabemos ahora muy bien gracias a los trabajos biográficos de Pablo Díaz Morlán, quien apunta al referirse a Lorenzo Serrano: “La mujer poseía bienes y haciendas valoradas en cerca de dos millones de reales, entre los que se encontraba una participación en una de las tres ferrerías que existían en el valle de Guriezo. En 1828 se vieron obligados a salir del país americano, y después de una breve estancia en Burdeos se establecieron en España. El

⁹ Ojeda, ob. cit., p. 91.

¹⁰ Madoz, ob. cit., p. 171.

FUNDICIÓN DE HIERRO “LA MERCED” EN EL VALLE DE GURIEZO

Conde consorte de Miravalle decidió entonces adquirir la totalidad de la ferrería¹¹, en la que tomaba parte su esposa y transformarla en una fábrica de hierro moderna. Inició los trabajos en los meses finales de 1829 y para los primeros meses de 1831 ya se anunciaba su inminente puesta en funcionamiento. El mismo conde explicó más tarde su propósito: *La constituí en Guriezo a una legua de la raya de las provincias exentas, para que sus productos al circular en el reino no adeudasen en aquella época derechos de extranjería*¹².



En 1831 la fundición empezó a funcionar con un horno alto de carbón vegetal, pero con el pudelaje en buena parte de hulla llegada fundamentalmente desde las minas asturianas¹³. El conde, de proclamadas ideas republicanas, no sabemos aún muy bien las razones, aunque probablemente en busca de más recursos financiero, “marchó a México en 1836 después de dejar a su familia en Santander al cuidado financiero de los Ybarra, que ya habían concedido crédito durante la construcción de la fábrica. Volvió al año siguiente con algunos nuevos capitales, pero la destrucción completa de las instalaciones por parte del ejército carlista en retirada terminaron por arruinarle”¹⁴.

No tuvo mucha suerte el conde consorte de Miravalle. A los pocos años de entrar en funcionamiento la prometidora y técnicamente puntera fundición, estalló el primer conflicto carlista. Todos sus planes se vinieron abajo. Los carlistas bien sabían que de la fábrica podían sacar a corto plazo buenos y prácticos rendimientos. De todos estos avatares rindió buena cuenta la prensa liberal de la época. Así, de Bilbao salía el 22 de enero de 1839 la redacción de esta noticia: “Una fábrica que el conde de Miravalle tenía en Guriezo, ha sido destinada y habilitada recientemente por los rebeldes para sus fundiciones de artillería. Han ensayado estos últimos días la de una pieza; pero les ha salido defectuosa. Parece que

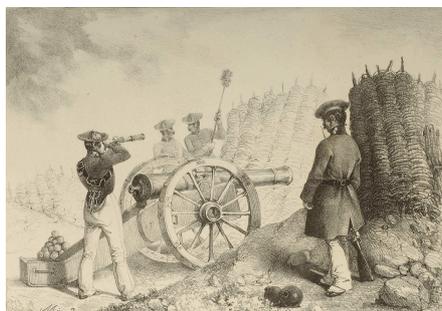
¹¹ Se trataba de la ferrería “DeEnmedio”. Compró las partes a León y Francisco Villota y Miguel de Abendaño.

¹² Díaz Morlán, Pablo, Los Ybarra, una dinastía de empresarios, 1801-2001, Madrid, 2002, pp. 76 y 77.

¹³ En buena medida, la nueva fábrica de Guriezo fue levantada con la ayuda técnica, material y humana de la vieja fundición de La Cavada, que, casi abandonada por la Real Hacienda, únicamente había hecho dos fundiciones aisladas en los años 1819 y 1826.

¹⁴ Díaz Morlán, ob. cit., p. 77.

con este motivo ha reclamado Castor oficiales de más inteligencia que dirijan los trabajos de fabricación”¹⁵.



El 21 de enero desde Santander se anotaba que los carlistas habían empezado a fundir cañones en Guriezo: “Siguen los facciosos en Guriezo la fabricación de cañones, y se dice que llevan ya fundidos cinco del calibre de 8 a 12, y que se preparaban para fundir el sexto”¹⁶. Unos días después, el 24 del mismo mes, también escribían desde Santander: “Pongo en noticia de vds. que son cuatro los cañones construidos últimamente en la fábrica carlista de Guriezo, uno de a 12 que salió el 16, y tres de a ocho, de los cuales el uno es inútil por haberse torcido; pero los rebeldes están muy contentos con el de a 12, del cual se oirán luego sus estruendos. Además tienen hechas una porción de balas de a ocho y de a doce, y están trabajando los carpinteros en las cureñas. Han bajado las campanas, al menos la mayor del fuerte de San Vicente para hacer con su metal un cañón de 21”¹⁷.

Los cañones de la fundición de Guriezo muy pronto comenzaron a prestar utilidades a los facciosos, aunque no por mucho tiempo: “Escriben de Santander que las operaciones militares van a empezar. Los facciosos han construido un nuevo fuerte en las cercanías de Ramales para proteger el camino real: dicho fuerte está ahora artillado con las piezas fundidas hace poco en Guriezo”¹⁸. “Laredo 17 de marzo.- Han suspendido en efecto los enemigos la fundición de cañones en el valle de Guriezo, marchando a Galdácano los operarios que en aquella entendían. Los tres o cuatro cañones que llevaron en la dirección del valle de Carranza, para artillar, según decían, su fuerte de Ramales, no han sido todavía colocados en éste, y ahora se afirma que lo serán muy pronto en la altura de Guardamino, punto que domina las principales avenidas de aquel pueblo, y en el que con el mayor calor y celeridad están construyendo una fortificación nueva”¹⁹. “Si hemos de dar entero crédito a los rumores que han circulado estos últimos días, la facción ha conseguido completar la

¹⁵ Eco del Comercio, lunes 4 de febrero de 1839, número 1740.

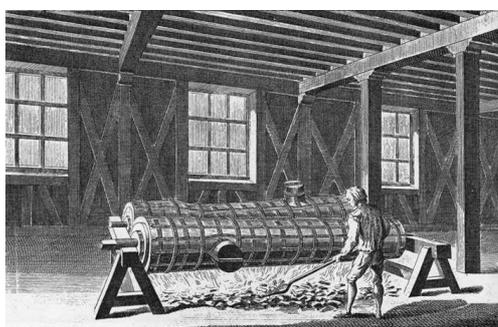
¹⁶ Eco del Comercio, jueves 28 de febrero de 1839, número 1760.

¹⁷ Eco del Comercio, sábado 2 de marzo de 1839, número 1766.

¹⁸ El Guardia Nacional, miércoles 20 de marzo de 1839, número 1166.

¹⁹ Eco del Comercio, miércoles 27 de marzo de 1839, número 1791.

fortificación del fuerte de Ramales con 10 o 12 cañones de varios calibres que ha fundido en la fábrica que posee en Guriezo; de modo que aprovechándose de nuestra inacción, ha logrado con cortos sacrificios reparar y reconstruir aquél en términos que su reconquista nos sea naturalmente más difícil y costosa. Parece por lo que es público, que el conde de Luchana intenta próximamente apoderarse de aquel punto, a cuyo efecto añaden se dirige el cuartel general a Villarcayo...²⁰ “Laredo 10 de abril.- Los rebeldes intentan una nueva fundición en su fábrica de Guriezo, y según aseguran, será de obuses o morteros de bronce, para lo que tienen acopiada algún metal de campanas, y han impuesto a cada vecino de los pueblos que ocupan en esta provincia desde media hasta una libra de cobre, que parece les hace falta para ligar con aquel, pues los ensayos que han hecho fundiéndole solo, no les han salido como esperaban²¹.”



Sabedores los mandos liberales de la importancia de la fundición, acabaron reaccionando. La contraofensiva comenzó al mediar el mes de mayo: “Santander 14 de mayo.- Anoche se dijo que Alcalá se dirigía sobre Guriezo a ocupar la fábrica de fundición y fuerte que allí tienen los enemigos²².” “Santander 16 de mayo.- Los facciosos continuaban el día 14 del actual retirando de la fábrica de fundición de Guriezo todas sus pertenencias, habiendo también traído de Molinar, según noticias, varios efectos en 22 carros que se dirigían hacia Balmaseda²³.” “Burgos 19 de mayo.- Después de la toma de Guardamino y ocupación del fuerte por el provincial de Oviedo, se acantonaron nuestras tropas en la Nestosa, Soba y Valluguera: el rebelde Maroto se había situado en Villaverde de Trucios, corriéndose sus fuerzas hacia Valmaseda; para cuyo punto con anticipación habían retirado la artillería y demás efectos de la anticipación de la fábrica de Guriezo, que según voces sería abandonado lo mismo que la iglesia fortificada de San Vicente²⁴.”

²⁰ Eco del Comercio, jueves 4 de abril de 1839, número 1799.

²¹ El Guardia Nacional, martes 30 de abril de 1839, número 1207.

²² Eco del Comercio, martes 21 de mayo de 1839, número 1846.

²³ Eco del Comercio, miércoles 22 de mayo de 1839, número 1847.

²⁴ El Guardia Nacional, viernes 31 de mayo de 1839, número 1239

Al final, ante el empuje imparable de las tropas isabelinas, los carlistas se retiraron de Guriezo. Pero antes de marcharse destruyeron y quemaron la fundición de *La Merced*: “Laredo 5 de junio.- Después del reconocimiento practicado por el brigadier Alesón sobre el fuerte de Guriezo, y cuyo resultado fue quemar los mismos facciosos la fábrica de fundición que allí tenían, ninguna operación militar se ha emprendido por este país por nuestras tropas”²⁵. “Santoña 9 de junio.- Aunque reducida a escombros la fábrica de fundición que los rebeldes tenían en Guriezo, no por esos este valle y pueblos inmediatos se ven libres de su dominación...”²⁶

El conde de Miravalle, en la práctica casi arruinado después de la destrucción de la fábrica al acabar la guerra, se puso en manos definitivamente de la potente familia de comerciantes de Bilbao los Ybarra: fueron nombrados oficialmente sus administradores en el año 1840, y recibía de los mismos importantes adelantos de dinero²⁷. Acosado cada vez más por las deudas, Lorenzo Serrano recibió una oferta en 1843: el francés Francisco Alem se ofreció a arrendar la fundición por 3.000 reales de vellón al año. No le pareció al dueño muy buena la oferta, pero al final cedió. Arrendó las instalaciones fabriles en el año 1844 por doce años a Alem y otros socios franceses junto con un súbdito belga (“Dubourg, Alem y Dupont”)²⁸.

Condición indispensable, como señalaba la escritura pública del contrato, era que los arrendatarios debían reconstruir y mantener en buen estado todas las instalaciones: “... *que el Señor Alem se obliga igualmente a mantener la presa de la fábrica..., ha de limpiar los cauces y depósitos de las aguas con todo esmero, reponiendo dichos cauce, presa y depósito de cuanto sea necesario, y también repondrá las ruedas hidráulicas de los cilindros con toda la maquinaria de los dichos cilindros para laminar y cortar fierro, y además el mazo de las herrerías. Ha de construir los fuelles, los tubos de los vientos y dos hornos, uno de Pudelage, llamado Reverbero, y otro calentador de fierro para laminar. Ha de componer el horno inglés llamado Wilquinson, y también el horno grande alto. Ha de colocar sobre las columnas dos cilindros para hacer planchas de fierro; y únicamente disponer de los útiles necesarios para la reedificación de la fábrica...*”²⁹

Como bien indica Antolín Esperón, contemporáneo de los hechos, la fábrica se reconstruyó: “Poco tiempo ha que ha sido restaurada y reedificada por una sociedad de capitalistas españoles y extranjeros, y ahora fabrica herrajes de todas clases y figuras”³⁰. Sin embargo, en 1846 surgieron serias desavenencias dentro de los nuevos dirigentes de la fábrica. Decía a este respecto un periódico del tiempo: “Dos franceses que establecieron una ferrería en el valle de Guriezo, se indispusieron por creer el uno que malversaba el otro

²⁵ Eco del Comercio, jueves 13 de junio de 1839, número 1869.

²⁶ Eco del Comercio, lunes 17 de junio de 1839, número 1873.

²⁷ Díaz Morlán, ob. cit., p. 77.

²⁸ Ibídem, pp. 77 y 78.

²⁹ Archivo Histórico Provincial de Cantabria (A.H.P.C.), Protocolos notariales, José de Llano, leg. 1870, nº 124, agosto de 1844, Castro Urdiales, arriendo.

³⁰ Semanario Pintoresco Español, año 1850.

los fondos de la compañía: de resultas le provocó un lance, mas el desafiado dio parte a la autoridad, la cual sorprendió al agresor en el sitio designado, formándosele causa en consecuencia”³¹. El propio Alem, en un poder que no tuvo más remedio que firmar en la notaría de Castro Urdiales, nos aclara algo lo ocurrido: *“Don Francisco Alem de nación francés, domiciliado en el valle de Guriezo... dijo: que hace cosa de un año y medio a corta diferencia tomó en arriendo la fábrica de hierro titulada de La Merced radicante en este citado valle; la que es propiedad del señor conde de Miravalle; habiendo posteriormente entrado en sociedad de D. Felipe Dubourg, su hermano, y D. Carlos Dupotit, de la propia nación, y este último director de aquel establecimiento, como también a individuo de la misma Sociedad D. Santiago Alem, hermano del relacionante: Y con motivo de ciertas desavenencias habidas con el referido Dubourg, se ve por desgracia envuelto en una causa criminal, y arrestado en esta cárcel del Partido, porque no le es posible atender ahora al cuidado y régimen de los intereses que a él y al indicado su hermano tocan en aquel establecimiento y sociedad, por lo que se muestra en la necesidad de elegir y nombrar de su confianza que le represente...”*³²



La delicada situación se solucionó con diligencia, y con el tutelaje de la familia Ybarra: “En mayo de 1846, uno de los socios de Alem –Carlos Dupont- y José de Vilallonga se hicieron con el contrato de arrendamiento a cambio del pago de los 40.500 rs. en que se valoraban las mejoras que se habían introducido en la fábrica. El catalán actuó en nombre de su padre y con conocimiento de los Ybarra, principales acreedores de la empresa, y un mes después se reunieron ante notario para formalizar la escritura de constitución de la Sociedad Anónima de La Merced de Guriezo. El capital social quedó fijado en 640.000 rs. vn. y el número de socios en cuatro: Dupont y Andrés Gutiérrez de Cabiedes, cuñado de José Antonio Ybarra, aportaron 80.000 cada uno, 240.000 correspondían a Mariano Vilallonga y otros tantos a Ybarra, Mier y Compañía. Los dos primeros asumían la dirección administrativa de la empresa y se comprometían a vivir en la fábrica”³³.

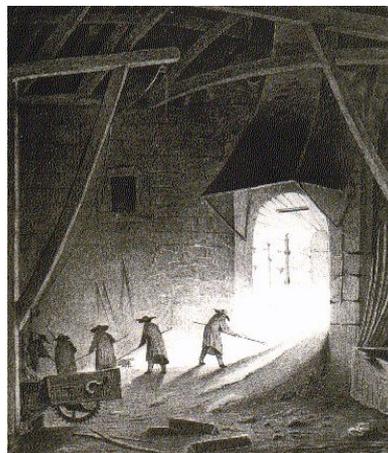
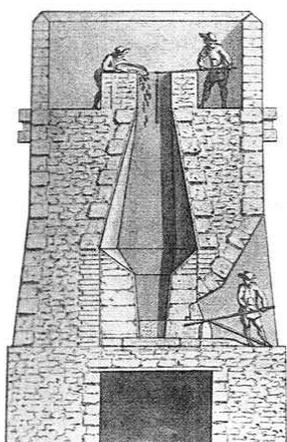
En aquel año de 1846 todo se precipitaba con enorme rapidez. La familia Ybarra consideró cancelada la deuda que con ella tenía contraída el conde de Miravalle por 40.000

³¹ El Español, sábado 3 de enero de 1846, número 474.

³² A.H.P.C., Protocolos notariales, José de Llano, leg. 1871, nº 32, febrero 11 de 1846, Castro Urdiales, Poder.

³³ Díaz Morlán, ob. cit., p. 78.

reales el día 2 de agosto, y al otro día oficialmente compró la fábrica y fundición por un valor escriturado de 180.000 reales³⁴. Después de revisar concienzudamente el archivo familiar, Díaz Morlán argumenta que al final los Ybarra, al igual que ocurrió con otros negocios, por la vía de la ruina de sus deudor se convirtieron en empresarios fabriles.



José Antonio Ybarra de los Santos.

Los Ybarra aceleradamente reconstruyeron y reorganizaron la fundición de *La Merced*, y se pusieron a trabajar. Al principio sin mucho éxito económico-práctico: en 1848 las utilidades generadas fueron insignificantes. Atribuían el hecho a los altos costes sufragados por las obras de reconstrucción, al pago de las deudas atrasadas en la anterior etapa de la fábrica y al no muy óptimo tonelaje producido, en buena medida debido a la falta de mano de obra suficientemente cualificada³⁵. Para salir de esta delicada situación, los nuevos dueños encargaron a José Vilallonga la búsqueda de obreros especialistas, y ordenaron que la factoría trabajara sin parar las 24 horas del día, incluyendo los festivos, y sobre todo primando la producción de los hornos de segunda fusión³⁶.

Aunque todavía muy tímidamente, los beneficios empezaron a llegar en 1849. Reunidos los gerentes y los propietarios manifestaban: “... que los hornos pudler principalmente, así como los calentadores y cilindros trabajan con toda actividad, evitando toda interrupción”³⁷. Al comprobar los buenos resultados y la aceptación en el mercado del hierro dulce salido de la segunda fusión, dueños y técnicos pensaron que lo mejor sería construir otra fábrica dedicada exclusivamente a la primera fusión con hornos altos, y en la que fuera mucho más fácil que en Guriezo el acopio de carbón. La nueva planta surtiría a *La Merced* de lingote, y ésta pasaría a especializarse en el afinado y laminado de hierros.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*, p. 79.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, p. 80.

Finalmente, después de barajar las posibilidades de Ribadesella y Potes, la idea fue abandonada³⁸.

En los años siguiente, en 1850, los rectores de la fundición se centraron en el saneamiento de la empresa: amortización de deudas, nuevas aportaciones de capital de los socios y buenas cotas de producción. Los beneficios claros aparecieron a partir de 1851. En esta fecha “Ybarra, Mier y Compañía era dueña del 50 por 100 del capital social, Mariano Vilallonga de tres octavos y Carlos Dupont del octavo restante... Hacia 1850 – 1851 la marcha de la fábrica comenzó a ser satisfactoria, pero muy pronto, en 1854, se tomó la decisión de construir una nueva instalación siderúrgica en la ría de Bilbao”³⁹.

Esta nueva situación de la fundición, mucho más optimista, aparece claramente reflejada en el escrito que le dedica la publicación “Memoria de la Industria española en la exposición de 1850” aparecida en 1851⁴⁰, y el artículo aparecido en la revista “Fomento” de 1854⁴¹:



Igual premio merecería en su concepto la ferrería de la *Merced*, en Guriezo, de la provincia de Santander, si á tiempo oportuno hubiese concurrido con sus recomendables productos (número 307). Son notables las barras pletinas, las llantas, los flejes, la varilla cable de tres hilos, y los cuadradillos, apareciendo en todos estos artículos el hierro dúctil y maleable, y la inteligencia y esmero de la fundición. Promete mucho este establecimiento, ya se atienda á su ventajosa posición, y á la corta distancia que le separa de la costa y de los criaderos, ya á su acertada dirección y al sistema de sus trabajos.

Planteado en 1846, han conseguido sus ilustrados directores que toda su maquinaria, ciertamente no inferior á la importada del extranjero, se haya construido en la misma fábrica, con materiales españoles: este ejemplo, tanto

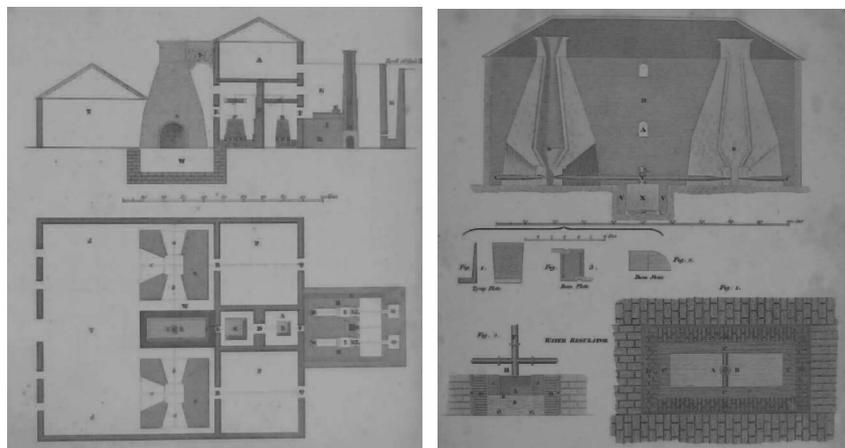
³⁸ *Ibidem*, p. 81.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Memoria presentada al Excmo. Señor Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas de los productos de la industria española recibidos en la Exposición pública de 1850, Madrid, 1851.

⁴¹ Fomento, Revista de Industria, Comercio y Obras Públicas, 15 de enero de 1854, 5º año.

mas digno de ser imitado, cuanto que los resultados le acreditan, es para los empresarios un verdadero título de gloria, al cual pueden allegar haber dado valor á materias ántes tenidas en poco, ó casi desconocidas, é introducido la laboriosidad, la riqueza y la vida, en una comarca, condenada por las condiciones mismas del suelo, y su apartamiento de todo movimiento industrial, á perpetua miseria, y á los inconvenientes de las emigraciones y la despoblacion. Hoy una industria acreditada y extensa, la reanima y vivifica, llevando el trabajo y la recompensa á las mas humildes cabañas. Y no debe temerse que una creacion mal calculada, ó los errores de la imprevision, hagan momentáneo el beneficio. Porque los hierros de Guriezo, obtenidos con primeras materias del pais, fabricados donde es fácil la exportacion, pueden compararse á los mejores de la Península, así como superan á la mayor parte, por las condiciones que tanto los recomiendan, debidas á la vez al esmero de la elaboracion, y á la naturaleza misma de las venas empleadas. Su mercado se encuentra en casi todas las provincias de España, y aun se exportan, aunque no todavía en grandes cantidades, para la Isla de Cuba, y la República Mejicana, donde son justamente apreciados, á pesar de que en la baratura les es imposible competir hoy con los del extranjero. Pero la fábrica de Guriezo, si no en la bondad de los productos y las mejoras materiales de los procedimientos fabriles, es susceptible todavía de mayor desarrollo y extension: montada en escala mas reducida que las de Heredia y Bolueta, no con su lujo y aparato, produce tambien menores rendimientos, y en cierta clase de productos limita á un pequeño círculo su fabricacion. Tiene actualmente un alto horno, donde se funde la vena con carbon vegetal; cinco reverberos para reducir el hierro colado á hierro dulce, y refinarle; un mazo



y varios juegos de cilindros y tijeras; un taller de fundicion, con los tornos y aparatos empleados en la construccion de máquinas, y toda clase de piezas.

Se emplean en los hornos el carbon de piedra de Asturias, el vegetal de las provincias de Santander y de Vizcaya, y las menas del pais poco distantes del establecimiento. Dirigido en la parte facultativa por el belga Mr. C. Dupont, ocupa diariamente en la fabricacion, y dentro de su recinto, 154 operarios, de los cuales solo cinco son extranjeros: en la explotacion de las minas emplea con frecuencia 48; en construir ladrillos refractarios 22; en tripular los buques que trasportan á diferentes puntos los productos fabricados, y conducen las primeras materias, 88: de manera, que aun sin contar las personas destinadas al acarreo de los materiales, dá la ferrería de Guriezo continuada ocupacion á 307 hombres. La fuerza motriz para sus hornos y aparatos es el agua, y elabora anualmente de 25 á 30,000 quintales de hierro de todas clases, contando con los medios suficientes para aumentar de un modo considerable esta produccion, cuando así lo exija la demanda.

De los objetos presentados en la Exposicion, hé aquí los precios:

PRODUCTOS.	REALES VELLON.
Barra pletina, 16 líneas ancho, y 3 y media grueso.	76
Idem idem de filete, 19, 16 y 21 idem. .	96 y 100
Barras medio redondas y para fallebas, 7 y 10.	96 y 100
Idem idem cuadrado, 9 y 7 idem. . . .	88 y 92
Idem llanta, 24 ancho y 6 grueso. . . .	86
Paquete de tres filas de fleje, 13 idem y uno idem.	104

PRODUCTOS.	REALES VELLON.
Idem hierro redondo (varilla), 3 idem. .	132
Varilla cable de 3 hilos, hierro redondo, 58 líneas diámetro.	112
Paquete de hierro cuadradillo, 4 y medio idem de lado.	112
Barra idem cuadrada, 58 idem.	108
Idem llanta, 76 idem ancho y 16 grueso.	86
Idem idem, 76 idem idem y 3 idem. .	96

A pesar de los buenos tiempos, los empresarios de Guriezo vieron claramente que para poder seguir con la expansión del negocio siderúrgico era necesario levantar una nueva fábrica de nueva planta en un lugar con mejores accesos por tierra y, sobre todo, por mar, y que estuviera más cerca de la cuenca minera de Vizcaya, en la que ya tenían importantes intereses. Así, a comienzos del año 1855 compraron los terrenos de “La Punta” de Baracaldo, y allí comenzaron a levantar la nueva fábrica de *Nuestra Señora del Carmen*.

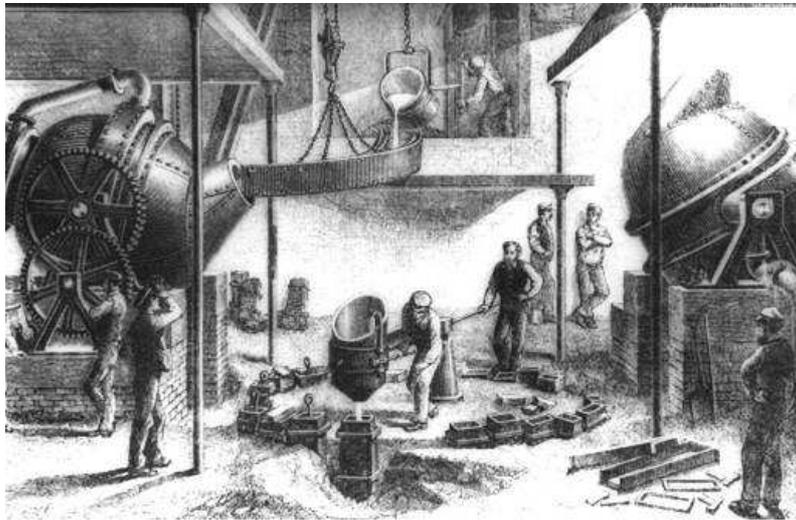
Desde mediados de la década de los cincuenta Guriezo se integró en un organigrama más dilatado, con punto final en la nueva factoría de Baracaldo. Como decimos, las cosas iban bien para *La Merced*, pero también es verdad que fue entonces cuando más visibles aparecieron los grandes inconvenientes de la ubicación en el valle de Guriezo. El suelo susceptible de uso industrial no era demasiado grande; el río Agüera, con caudal muy irregular y trayecto final poco navegable, producía no pocos quebraderos de cabeza; lo mismo que las dificultades en el abastecimiento de combustible y otras materias primas: “La fábrica de la Merced de Guriezo continuó durante toda la década la buena marcha iniciada en 1850, pero no escasearon los problemas. El principal, a tenor de la correspondencia enviada por sus directores a los Ybarra, era el acopio de carbón necesario, vegetal para el horno alto y mineral para los hornos de pudelado con que contaba. El primero lo obtenían en gran parte de los montes cercanos de Villaverde y Arcentales, propiedad del Marqués de Villarías. Seguía siendo un combustible caro, pues la rebaja de su precio no llegaría hasta la desaparición de las ferrerías en las décadas posteriores. El segundo lo contrataban en Asturias. Además, existía el problema de la irregularidad del caudal del río que atravesaba la factoría, y que provocaba también obstáculos a la hora de llevar hasta la costa los productos de la fábrica. Finalmente la *mala mar* dificultaba el transporte a Baracaldo de los hierros, que a menudo llegaban en mal estado⁴². A pesar de todos estos inconvenientes, Guriezo siguió enviando a la reciente fábrica de Baracaldo hierro colado y dulce al menos hasta 1860, en que se terminaron en ésta los diez hornos de pudelado. A partir de entonces se especializó en el horno alto y, siguiendo instrucciones de José Vilallonga, produjo exclusivamente lingote de hierro colado, de excelente calidad, que envió a Baracaldo para su transformación en dulce y su posterior laminado. Desde el 9 de febrero de 1856 perteneció exclusivamente a los Ybarra y a Vilallonga en la proporción de cinco octavos y tres octavos respectivamente, al vender su parte Carlos Dupont⁴³.”

Hasta casi acabar el año 1859 se prolongaron las obras de la nueva fábrica de *Nuestra Señora del Carmen* en Baracaldo. Mientras tanto, las instalaciones de Guriezo sirvieron también como laboratorio en el que probar algunas de las posibles futuras tecnologías de Baracaldo. Así, siguiendo la planificación de Vilallonga, las primeras pruebas con el convertidor Bessemer se realizaron en *La Merced*: “El 27 de diciembre de 1857, a las órdenes del representante de Bessemer, Aimé Glere, y en presencia del delegado del

⁴² Ojeda San Miguel, R., Castro Urdiales, puerto de salvamento. Documentos para la historia de la navegación, 1750 – 1850, Castro Urdiales, 2003. En este trabajo pueden verse varios casos de los apuros que los lanchones pasaron para llevar el hierro desde Guriezo a Baracaldo.

⁴³ Díaz Morlán, ob. cit., pp. 86 y 87.

governador civil de la provincia de Santander, el nuevo procedimiento se llevó a efecto en las instalaciones de la Merced de Guriezo, al parecer con éxito⁴⁴.



Los ensayos con el procedimiento Bessemer se volvieron a repetir el 6 de febrero de 1858. Más tarde los Ybarra abandonaron el acuerdo que tenían con Bessemer, y se decantaron por la utilización de hornos Chenot en Baracaldo. Pero, con todo, podemos decir también en honor a nuestra fábrica, que el sistema Bessemer se inauguró en España en la fábrica de *La Merced*⁴⁵.

Con la apertura definitiva de la fábrica de Baracaldo, Guriezo pasó a ser, aunque aún importante, un eslabón en la cadena de producción del negocio siderúrgico: “Fue José Vilallonga⁴⁶ quien marcó las pautas a seguir. En un proyecto redactado en 1858 propuso la

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 94.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 96.

⁴⁶ En esta nota necrológica del año 1898 se dice de José Vilallonga: “Anteayer falleció a los setenta y seis años de edad en su residencia de la Cava (Deusto), el Sr. D. José Vilallonga, decano de los fabricantes de hierro de Vizcaya, presidente del consejo de administración de la sociedad de Altos Hornos y fábricas de hierro y acero de Bilbao y presidente honorario de la de la Liga Vizcaína de productores.

Nacido en Figueras, fue a Bilbao el año 1843, y su carácter activo y emprendedor le impulsó a fundar la fábrica de hierros de Guriezo, reemplazando en esta industria el sistema de las antiguas ferrerías por los procedimientos modernos que tanto vuelo han dado a la fabricación.

En el año 1855 contribuyó con los Sres. Ibarra a la fundación de la fábrica del Carmen, de Baracaldo, que es hoy el potente establecimiento industrial de Altos Hornos y de aquellas fechas arranca el desarrollo adquirido por la fabricación de hierro y el acero y sus múltiples manufacturas.

Estaba casado el Sr. Vilallonga con la virtuosa señora D^a Rafaela de Ibarra y deja cinco hijos: D. Mariano, diputado conservador por Figueras; D. Gabriel, religioso novicio de la Compañía de Jesús; D^o Amelia y D. José”, *La Época*, lunes 9 de mayo de 1898, número 17.214.

unión de las fábricas de Guriezo y Baracaldo bajo una misma razón social. La primera debería dedicarse exclusivamente a la producción de hierro colado en lingotes al carbón vegetal. La segunda habría de transformarlo en hierro dulce o acero para su venta posterior laminado⁴⁷.

Aunque integrada en una empresa de mayores dimensiones, la fundición de Guriezo continuó trabajando a gran ritmo en la década de los años sesenta. Francisco Maortua, director de las instalaciones en el año 1867, remitía la siguiente descripción al “Informe sobre el derecho diferencial de bandera⁴⁸”:



⁴⁷ Díaz Morlán, ob. cit. P. 97.

⁴⁸ Informe sobre el derecho diferencial de Bandera y sobre las de aduanas exigibles a los hierros, el carbón de piedra y los algodones presentada al gobierno de Su Majestad por la comisión nombrada al efecto en Real decreto de 10 de noviembre de 1865, Tomo II, Hierros, Madrid, 1867.

RESPUESTAS

DEL DUEÑO DE LA FÁBRICA DE FUNDICION DE HIERRO «LA MERCED» EN EL VALLE DE GURIEZO,
PROVINCIA DE SANTANDER.

A LA PREGUNTA 1.^a Que esta fábrica tiene un alto horno que recibe el viento de pistones movidos de una rueda hidráulica de fuerza de 20 caballos. Tiene toda la herramienta propia de un horno alto, incluso un gran pescante, y además ha tenido tres hornos de *publers* y dos de calentar, así como dos martillos y dos trenes de cilindros para trasformar en hierro maleable en barras toda la produccion de su horno alto; pero hace algunos años que reconociendo la superioridad de otras fábricas por su mas ventajosa situacion para la trasformacion de hierro colado en hierro dulce renunció á esta segunda operacion. El valor que representa su establecimiento es de 900.000 rs. vn. con la represa y canales de entrada y salida de aguas, obras que han sido de mucho coste; carboneras para contener el carbon de un año, almacenes de productos, edificios para oficinas y viviendas de empleados, Iglesia, etc.; y sus gastos generales de conservacion, administracion y direccion importan al año 135.000 rs.

A LA PREGUNTA 2.^a Los minerales que se benefician en su establecimiento proceden de minas propias situadas en los montes llamados de Salta Caballo, jurisdiccion de Mioño, de este partido judicial, distantes cuatro leguas de esta fábrica; su acopio anual es de 30 á 35.000 quintales métricos, y su coste de 5 $\frac{1}{4}$ rs. quintal métrico al pié de fábrica. El fundente se saca en jurisdiccion de este valle de Guriezo, y cuesta al pié de fábrica 1,75 rs. quintal métrico. El combustible es del carbon de leña procedente de los montes que circundan este valle hasta la distancia de cuatro leguas; su costo ha sido de 28 á 30 rs. quintal métrico, y su acopio anual de unos 15.000 quintales métricos.

A LA 3.^a La clase de productos es hierro colado en lingotes sobre 70 quintales métricos al dia, y podia producir al año unos 25.000, pero está reducida á 15.000 en los siete meses que solo funciona por las causas que luego se dirán. El viento que emplea es unas veces frio y otras veces calentado con los gases del mismo horno, segun convenga á la calidad que se quiere obtener en sus productos.

A LA 4.^a El costo por quintal métrico de lingote que produce es el siguiente:

Por 2,10 quintales métricos de minerales (inclusos los desperdicios) á 5,50 rs. quintal.....	11,55
Por 0,20 idem de fundente á 1,75 rs.	0,35
Por 1,10 de carbon vegetal (inclusos los desperdicios) á 29 reales quintal.....	31,90
Por mano de obra en la fábrica.....	3
Por gastos generales y diversos.....	9
	<hr/>
Costo de un quintal métrico de lingote.....	55,80
	<hr/>

A LA 5.^a Todo el lingote que produce este horno alto es de la calidad mas superior: parte de él se vende al establecimiento nacional de Trubia para la fabricacion de cañones de artillería, y lo demas se destina á la fábrica del «Cármén» de Baracaldo, en Vizcaya, donde lo reducen á hierro en barras. Antes se ha empleado tambien este fierro en objetos moldeados de todas clases, ya recibíndole directamente del alto horno, ya refundiéndole en cubilotes; y se podria volver á hacer lo mismo con ventaja, principalmente en tuberías para conduccion de aguas y gases si hubiera pedidos importantes.

A LA 6.^a Por ahora no funciona el cubilote ni se trabaja en el taller de moldeo.

A LA 8.^a Los ladrillos refractarios que se han empleado proceden de los montes de este valle y de la inmediata villa de Castro Urdiales; su costo al pié de fábrica es de medio real por cada ladrillo de 22 centímetros de largo por 11 de ancho y 8 de grueso; y la arena que se emplea en el moldeo y fundicion, extraida en las inmediaciones de la fábrica, cuesta al pié de esta á 36 céntimos de real quintal métrico.

A LAS 9, 10, 11 y 12. En este horno alto se puede fundir y moldear toda clase de objetos, pero por ahora no se da mas aplicacion á sus producciones que la que queda dicha en la respuesta 5.^a

Á LA PREGUNTA 13. El número de obreros que se emplean en este establecimiento es de 24 hombres de la clase de fundidores, herreros, carpinteros y peones: sus jornales desde 6 hasta 18 rs., y por término medio 11 rs. diarios, haciendo todo el trabajo de fundición á jornal. Además se da ocupacion fuera del establecimiento para extraer y arrancar los minerales, y hacer y portear el carbon por lo menos diez veces mas el costo de la mano de obra que se ha dicho, pues la mayor parte del valor que se asigna á las primeras materias está representado por la mano de obra.

A LA 14. El valor de las primeras materias y de los efectos elaborados que necesita tener acopiados á pié de fábrica para que no se entorpezca la marcha del establecimiento asciende á 800.000 rs.; además para anticipos indispensables á los mineros y carboneros y para espera en el cobro del lingote vendido necesita otros 400.000 rs.: en junto un capital flotante de 1.200.000 rs. vn.

A LA 15. El establecimiento posee los medios de reparar sus averías, (condicion indispensable en establecimientos de esta clase) y no solo existen en él recursos propios para reparar las averías ó defectos que ocurran en las máquinas ó aparatos en general que se emplean, sino que puede tambien como en otro tiempo reparar y construir máquinas semejantes y diversas; pues toda la maquinaria que tenia para manipular el hierro dulce habia sido fabricado en el mismo establecimiento sin haber necesidad de recurso extraño para nada.

A LA 16. Esta fábrica está geográficamente bien situada para el acopio de minerales y expedicion de sus productos, teniendo el brazo de mar á un kilómetro de distancia, hallándose tambien inmediatas al mar las minas que explota en dichos montes de Salta Caballo; la mayor parte del trayecto que recorren sus minerales se hace en embarcaciones, pero el camino que le une á su puerto, aunque corto, atravesando este valle bastante poblado, está siempre en un fatalísimo estado, é intransitable una gran parte del invierno. El recargo que sufren estos minerales es de 1,33 rs. en el trayecto de mar, y de 70 céntimos de real en el del camino, en junto 2,03 rs. por quintal métrico, y unidos al coste de 3,47 rs. por explotacion y machaqueo á destajo asciende á los 5,50 rs. el quintal métrico de vena puesto al pié de fábrica. El recargo del lingote que siempre se ha expedido por mar es de 70 céntimos de real en quintal métrico hasta el embarque (dicho brazo mar), y 2 rs. mas hasta la referida fábrica de Baracaldo, y para la nacional de Trubia 4 rs. de flete en quintal métrico. Los carbonos, aunque se hallan en montes, bosques distantes de 3 á 4 leguas, sufren el considerable recargo de 9 rs. en quintal métrico por el trasporte; y consiendiendo el costo de su mano de obra al destajo en 8 rs. y el del valor de las leñas en 12 rs., importa los 29 rs. el quintal métrico de carbon vegetal puesto al pié de fábrica.

A LAS 17 Y 18. Esta fábrica, como productora de hierro colado en lingotes y en piezas fundidas, podria adquirir mucho mas desarrollo si desapareciesen las causas que lo impiden; consisten estas principalmente en la falta de un buen camino que, enlazado con la carretera de Solares á Ontor, atravesase por este valle de Guriezo y Agüera á empalmar con el de Villaverde de Trucios que se dirige á la capital de Santander, cuyo camino está aprobado en el plan general de carreteras que deben construirse y conservarse con fondos provinciales segun la Real órden de 8 de Agosto de 1865; y á pesar de haberse dispuesto por esta Real órden que la diputacion provincial clasificase el órden con que debian construirse los caminos comprendidos en dicho plan general, resulta que hasta ahora nada se ha hecho para llevar á efecto un camino que tanto interesa á los pueblos del trayecto en general, y especialmente á la agricultura é industria de este valle. Contribuiria tambien al desarrollo de esta fábrica la supresion del derecho sobre el coke extranjero y la aplicacion de un derecho razonable á los tubos de hierro colado, así como una disposicion equitativa para trasportar con la debida baratura el lingote á larga distancia. Con la construccion del camino proyectado se conseguiria una economia de 5 á 6 rs. por quintal métrico en el coste del carbon, y con la facilidad de ir á buscar este combustible á mayor distancia habria la posibilidad de acopiar el necesario para trabajar el horno todo el año, cuya consecuencia

sería una disminución proporcional de 3 á 4 rs. en quintal métrico de lingote en la parte correspondiente á los gastos generales y diversos. Con la supresion del derecho sobre el coke se podria sustituir en todo ó en parte el carbon vegetal cuando este escasease y lo permitiesen las aplicaciones que debiesen tener los productos. Con la aplicacion de un derecho razonable á los tubos de hierro colado se podria conseguir utilizar una parte del material de la fábrica que hoy no lo es y obreros del país que tienen aptitud para ello, contribuyendo á ser aún mas repartible los gastos generales y diversos del establecimiento. Y por último, la disposicion equitativa para los trasportes permitiria el poder concurrir con sus productos á los mercados del Mediodía de España, y principalmente á la cementacion de cobres en Riotinto, para cuyo empleo son excelentes.

Con tales medios la fábrica de Guriezo no temeria la concurrencia extranjera, aunque los derechos del lingote y de las piezas fundidas no fuesen mayores que los que hoy rigen en Francia en favor de aquellos países que han celebrado con él tratados de comercio.

Los medios que se indican, si bien no están al alcance particular lo están del Gobierno, que puede estimular á la diputacion provincial de Santander para que ejecute en breve el citado camino aprobado en el plan general de carreteras, que puede reformar segun se indica los derechos del coke y de los tubos de hierro fundido y que pudiera permitir á buques extranjeros el transporte de productos de un artículo de tanto peso y de tan poco valor como el lingote, así como es permitido hacerlo de los minerales.

En resúmen, la fábrica de Guriezo estaria satisfecha con que la Administracion no le dispensara ni mas ni menos proteccion que la que se dispensa hoy en Francia á los industriales de su clase.

Guriezo 31 de Enero de 1866.—Francisco Maortua.

No tenemos, ciertamente, mucha información a partir de 1870. Pero, por ejemplo, la habilitación del puerto de *Rivero* al final de la ría de Oriñón en el año 1878, después de los destrozos ocasionados en aquella zona portuaria en el último conflicto carlista, indican que la actividad de la fábrica de *La Merced* seguía a pleno rendimiento: “Asimismo se ha dispuesto la habilitación al puerto denominado Rivero, en el río Guriezo, de la provincia de Santander, para la carga de cabotaje, de hierro y ladrillos refractarios y ciscos, producto de la fábrica de fundición allí establecida, y del carbón vegetal del distrito de Guriezo; y para la descarga del mineral, de hierro y carbones nacionales con destino a la misma fábrica, con autorización de la aduana de Castro-Urdiales y bajo la vigilancia del resguardo de carabineros”⁴⁹.

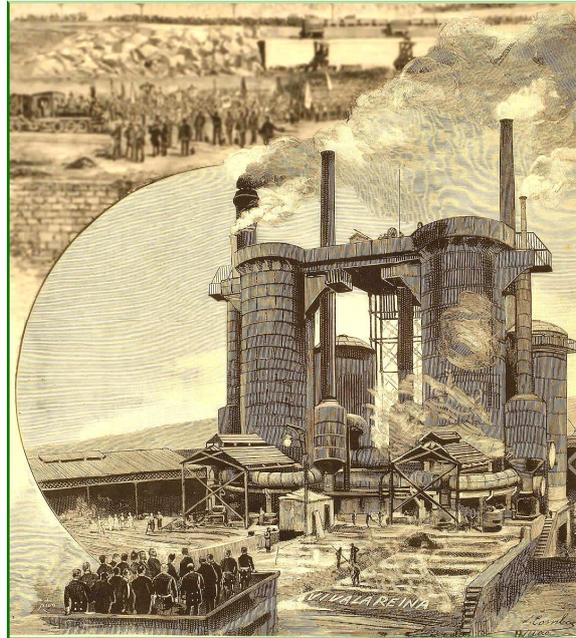


El 25 de noviembre de 1882, el periódico *El Liberal* a comunicaba a sus lectores: “También se anuncia para principios de diciembre la constitución de la sociedad para la

⁴⁹ La Unión, jueves 8 de agosto de 1878, número 11.

FUNDICIÓN DE HIERRO “LA MERCED” EN EL VALLE DE GURIEZO

fabricación en grande escala del hierro y del acero, cuyo capital no bajará de 25 millones de pesetas. Sobre la base de la fábrica del Carmen de Baracaldo y algunas minas y forjas de Guriezo, levantará un establecimiento fabril a la altura de los principales del extranjero, habiendo ya hecho proposiciones para adquirir también la fábrica que tenía el Marqués de Mudela en el Desierto”⁵⁰.



Es evidente que, ni más ni menos, la anterior noticia hace referencia al nacimiento del gran gigante siderometalúrgico “Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao”. El 2 de diciembre de 1882 quedó oficialmente constituida la nueva empresa. Allí estaban los viejos conocidos de la fábrica de Guriezo: “Entran a formar parte de esta gran empresa industrial el Banco de Castilla, el Crédito General de Ferrocarriles, lasa casas Ibarra de Bilbao y Murrieta de Londres, fuertes capitalistas de Madrid, Barcelona y Bilbao..., y se constituyó la sociedad citada, cuyo Consejo de administración se compone de los cinco señores citados y de D. José Vilallonga, don Fernando y D. Ramón Ibarra... Ha sido nombrado presidente D. José Vilallonga...”⁵¹ La recién creada Sociedad “compró ayer mismo las fábricas *Carmen* y *Merced*, que los señores Ibarra poseían en Barcaldo y en Guriezo, por seis millones de pesetas. Sobre la base de dichas fábricas, la primera de las cuales está asentada en la orilla izquierda de la ría de Bilbao, procederá en seguida la Sociedad a montar en grande escala la fabricación de lingote, y del hierro y del acero en sus

⁵⁰ El Liberal, sábado 25 de noviembre de 1882, número 1238.

⁵¹ El Día, lunes 4 de diciembre de 1882, número 919.

múltiples aplicaciones al comercio, a la construcción de vías férreas, puentes metálicos, buques, maquinaria y a todos los usos industriales”⁵².

Ya casi como un hormiguita, pero allí estaba todavía nuestra fundición de Guriezo. Un gran gigante el complejo vizcaíno, ¡Y su primer eslabón evolutivo había surgido en Guriezo! En 1896 una prestigiosa revista de la época describía así la “Sociedad de Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero”: “En ella funcionan tres altos hornos capaces de producir 300 toneladas diarias de lingote. Además la Sociedad posee otro de dimensiones más reducidas, para la fabricación del lingote de carbón vegetal, en Guriezo (Santander)”⁵³.

Alzola Minondo, también en el año 1896, a pesar de remarcar que la producción era insignificante comparada con las nuevas plantas fabriles, nos relata que el éxito de Guriezo radicaba en la extraordinaria calidad de sus hierros: “Ibarra y Compañía las dos fábricas de hierro con sus pertenecidos que éstos poseían. La una, llamada de la *Merced*, situada en Guriezo, provincia de Santander, y la otra, que se denominaba del *Carmen*, emplazada en Baracaldo en la confluencia de los ríos Nervión y Galindo, a ocho Kilómetros de Bilbao. La primera está limitada a la producción del lingote de hierro al carbón vegetal, con viento frío, que tanta aceptación merece para la fabricación de piezas especiales, pero su poca importancia nos excusa de dar más detalles. Baste decir que en ella se fabricaban hierro comerciales muy apreciados, pero las necesidades crecientes del consumo y las dificultades que se ofrecían para dar salida a los productos fueron las causas que determinaron a los entonces propietarios Sres. Ibarra y Compañía, a buscar otro emplazamiento que satisficiera por completo sus aspiraciones, fijándose en el ocupado ahora por la fábrica del *Carmen*, en Baracaldo”⁵⁴.



LA SIESTA DEL OBRERO, por VICENTE OUSTANDA.



⁵² *Ibidem*.

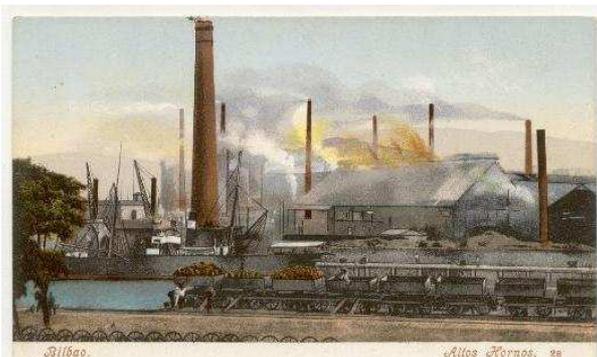
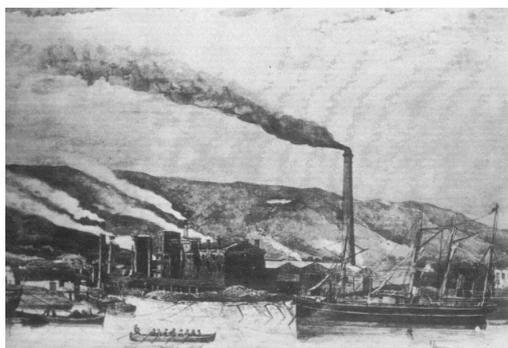
⁵³ Revista Ilustrada, año 1896.

⁵⁴ Alzola y Minondo, P., Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España, Bilbao, 1896.

Parece que, por el pequeño de *La Merced*, la Sociedad de Bilbao vendió hacia el año 1900 la fábrica: “La Sociedad Altos Hornos, uno de los dos mayores establecimientos siderúrgicos de España, tiene su origen en la fábrica de hierro denominada del Carmen, emplazada en Baracaldo, en la confluencia de los ríos Nervión y Galindo, a ocho Kilómetros de Bilbao, pues si bien adquirió igualmente en un principio la conocida con el nombre de la “Merced”, situada en Guriezo, provincia de Santander, hubieron de prescindir de ella por su poca importancia”⁵⁵.

Todavía en activo, las instalaciones de Guriezo eran en el año 1925 propiedad de *La Basconia*: “Los productos elaborados por esta Compañía son, en el ramo de fundición, lingote al carbón vegetal en la fábrica de Guriezo (Santander)...”⁵⁶ Aún seguía siendo bastante célebre nuestra fundición en los comienzos del siglo pasado: “En Guriezo hay también otra fundición de hierro bastante importante: fue el primer alto horno que se encendió en España”⁵⁷.

El último gran momento de Guriezo se presentó en los años de la Primera Guerra Mundial, a pesar de que la bonanza no dejó de ser más que muy coyuntural: “El 30 del pasado se ha encendido un nuevo alto horno en Santander, de la Sociedad “Nueva Montaña”... La general prosperidad de las industrias metalúrgicas no favorece solamente a la Sociedad mencionada. Según dice el *Boletín de Comercio*, de Santander, uno de estos días se encenderá también un nuevo horno en la fundición de Guriezo, para atender a pedidos extraordinarios de hierro acerado, añadiendo aquella publicación que en estos últimos meses se han formulado por elementos extranjeros algunas proposiciones encaminadas a la compra o acaparamiento de la producción de dicha fábrica”⁵⁸.



⁵⁵ El Mundo Naval Ilustrado, 10 de marzo de 1900, número 6.

⁵⁶ El Sol, lunes 14 de diciembre de 1925, número 2607.

⁵⁷ La Industria Nacional, 29 de octubre de 1911, año IV.

⁵⁸ Madrid Científico, año 1916, número 879.

FUNDICIÓN DE HIERRO “LA MERCED” EN EL VALLE DE GURIEZO

Desgraciadamente, pues hubiera sido posible realizar algún estudio desde la perspectiva del patrimonio material o Arqueología industrial, en la actualidad los restos de la vieja fábrica de *La Merced* han desaparecido casi por completo. El recinto ha sido ocupado por una industria de transformaciones lácteas, y poco es lo que físicamente queda de nuestra vieja factoría siderúrgica: La entrada del complejo fabril, paredones exteriores, carboneras, presa en el río, canal hidráulico, ermita en el exteriores y pequeños restos de los embarcaderos en la ría.



Entrada de la fundición de *La Merced*.



Presa en las cercanías de la fábrica.



Detalle de la presa.



Canal hidráulico.





Paredones exteriores de la fundición.



Interior y carboneras.



Ermita, erigida a la entrada de la fábrica.



Restos del pequeño entramado portuario.

